

MARCOS 9:2-13

En los últimos dos estudios vimos como Jesús se esforzó de ayudarles a los discípulos a entender quién era el Mesías o Cristo de acuerdo a las Escrituras. Hasta ahora ellos habían visto la actuación de Jesús, habían escuchado sus enseñanzas, lo conocieron personalmente y Pedro había llegado a la conclusión que Jesús tenía que ser el Cristo, o sea el Salvador prometido. Apenas lo había dicho, cuando Jesús les habló de que tenía que sufrir. Jesús estaba muy consciente de las expectativas populares referente al Mesías y vio la necesidad de corregirlas para que no sean confundidas. Después Pedro reprendió a Jesús por decir que tenía que ir por sufrimiento y nuevamente Jesús habló del valor del sufrimiento.

MARCOS 9:2-13

2-

¿Cuántos días pasaron desde la última lección que Jesús les dio a sus discípulos referente al Cristo o sea el Mesías?

Hacia 6 días desde la última lección.

¿A quiénes se llevó Jesús en esta oportunidad?

Jesús se llevó a Pedro, Jacobo y Juan.

¿Se acuerdan de alguna otra oportunidad en la cual Jesús se haya llevado solo a estos tres?

La otra vez cuando Jesús se llevó solo a Pedro, Jacobo y Juan fue cuando resucitó a la hija de Jairo (Mr 5:37).

Se ve que Jesús los consideraba los más allegado y los estaba preparando en forma especial. Más tarde vamos encontrar que fueron ellos a quienes Jesús se abrió cuando estaba en el Getsemaní (Mr 14:33-34). En algunas oportunidades Andrés el hermano de Pedro se unía al grupo de los tres (Mr 13:3). Se ve que Jesús tenía grupos con diferentes niveles de intimidad. Los más íntimos eran estos tres, después el grupo de los doce y al final el grupo de los setenta.

En nuestras relaciones solo podemos tener unos pocos amigos íntimos, algunos más que son buenos amigos y después unos cuantos amigos. También cuando preparamos a otros para el ministerio, solo serán unos pocos a quienes uno se puede abrir en forma muy especial, después un grupo mayor con quienes se puede relacionar muy bien y después un círculo de relaciones buenas. Sigamos el ejemplo de Jesús, para no sobrecargarnos con la expectativa de poder tener una multitud de amigos íntimos.

¿Dónde llevó Jesús a estos tres discípulos?

A estos discípulos Jesús llevó a un monte alto.

¿Qué pasó allí sobre ese monte?

Allí Jesús se transfiguró, o sea cambió de apariencia.

3-

¿Cuál fue el cambio que experimentó Jesús?

Sus ropas se volvieron resplandecientes, muy blancos como la nieve, más blancas que se podría lograr por medios conocidos.

Daniel 7:9-10

¿Quién era esta persona de vestidos tan blancos como la nieve?

Esta persona era Dios mismo.

De manera que cuando los discípulos vieron a Jesús, tenían que acordarse de este pasaje, o por lo menos de los muchos pasajes en el Antiguo Testamento donde habla de blancura y gloria, que siempre estuvieron relacionados con Dios, o con personas que habían estado en la presencia de Dios. En el caso de Moisés su cara resplandecía (Ex 34:29-30) cuando volvía de su encuentro con Dios. Con solo esto la experiencia era algo extraordinario y especial para estos discípulos.

4-

¿Quiénes aparecieron junto a Jesús?

Junto a Jesús aparecieron Moisés y Elías.

Moisés dio al pueblo de Israel la ley de Dios y Elías había sido uno de los profetas de mayor importancia. Allí se presentaron los representantes de la ley y de los profetas.

¿Qué hacían Moisés y Elías allí con Jesús?

Ellos estaban hablando con Jesús.

Lucas 9:30-31

¿De qué estuvieron hablando Moisés y Elías con Jesús?

Ellos hablaban de la partida de Jesús a Jerusalén y de lo que iba a pasar allí.

El hecho que Moisés y Elías se aparecieran aquí para hablar con Jesús sobre este tema de tanta importancia, muestra que hay una relación íntima entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento es la culminación del Antiguo Testamento.

5-6

¿Cómo reaccionaron los discípulos cuando vieron todo esto?

Pedro quiso hacer unas enramadas para quedarse allí. Pero lo decía medio espantado de lo que estaba viendo.

7-

¿Qué respuesta recibió Pedro a su propuesta?

Allí apareció una nube, que les hizo sombra y desde la nube vino una voz diciendo: "Este es mi Hijo amado, a él oíd." Dios enfatizó especialmente que los discípulos escucharan a Jesús sobre todo. Tanto Moisés como Elías eran personas que ayudaron a otros a mirar a Jesús.

LA NUBE

¿De qué se habrán acordado los discípulos al ver esa nube y escuchar la voz que hablaba de ella?

Seguramente ellos se acordaron que Dios se había manifestado en una nube al pueblo de Israel cuando salía de Egipto (Ex 13:21-22). Desde esa nube en el monte Sinaí Dios le había hablado al pueblo de Israel y a Moisés (Ex 24:16). Cuando Moisés subió al monte entró en esa nube y volvió con la cara resplandeciente.

La vestimenta de Jesús, la nube que los cubría y la voz que venía de la nube, todos eran señales inconfundibles de la presencia de Dios mismo, que ya se había revelado así al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento y ahora se volvía a revelar en Jesucristo.

¿Qué fue lo que dijo la voz de la nube?

Decía: "Este es mi Hijo amado, a él oíd."

Ahora ellos reciben el testimonio de Dios mismo que Jesús es su Hijo, su Cristo. Esto fue una confirmación muy importante para ellos y un encuentro importante para Jesús en su preparación para lo que iba a ocurrir en Jerusalén.

Estas palabras también confirmaron nuevamente que tanto la tarea de Moisés como la tarea de los profetas ahora se estaba manifestando en el Cristo, de quién tanto Moisés y como los profetas ya había hablado.

¿Quién había sido el primero en testificar públicamente que Jesús era el Hijo de Dios?

El primero en testificar públicamente que Jesús era el Hijo de Dios era Dios mismo cuando este se bautizó y se abrió el cielo y se oía una voz que decía: "Tú eres mi Hijo amado,..". (Mr 1:11).

¿Quiénes fueron otros que también trataron de hacer público que Jesús era el Hijo de Dios?

Los demonios también querían hacerlo público que Jesús era el Hijo de Dios, pero Jesús no se lo permitía hacer (Mr 3:11, 1:24, 1:34, 5:7).

¿Quién fue el siguiente en descubrir que Jesús era el Cristo?

El siguiente en descubrir que Jesús era el Cristo fue Pedro (Mr 8:29).

Primero el testimonio de Dios mismo durante el bautismo de Jesús, después las manifestaciones de los demonios, el testimonio de Pedro y ahora Dios mismo reconfirma que este era su Hijo amado. Además los discípulos habían visto las señales y maravillas que Jesús había hecho. Con todo esto ya no les podía quedar duda de que Jesús realmente era el Cristo, el Hijo de Dios.

En nuestras vidas hay experiencias que son como este encuentro con Dios en el monte. Capaz no hayamos visto nada, pero al estar en la presencia de Dios, uno le gustaría estar allí para siempre, como también le pasó a Pedro cuando quería hacer la enramada para quedarse allí. Pero más que solo quedarse allí, ese tipo de experiencias confirma nuestra relación con Dios. Gracias a Dios por esos momentos de cercanía que nos confirman su presencia y cuidado.

8-

¿Qué pasó cuando se fijaron de nuevo?

Cuando se fijaron de nuevo no había allí nadie, sino Jesús.

Mientras que estamos en esta vida vamos a tener experiencias especiales de la presencia de Dios, de las cuales siempre hay que volver a la realidad de esta vida con sus luchas. Pero estas experiencias son como un aperitivo de lo que nos espera cuando un día estaremos en la presencia de Dios para siempre (Ef 1:13-14).

9-

¿Qué les mandó Jesús cuando iban bajando del monte?

Jesús les mandó que no se lo digan a nadie lo que habían visto.

Hay experiencias en la vida que uno no puede compartir con todos, sino hasta que la otra persona esté preparada.

¿Hasta cuando no debían hablar de lo visto?

No debían hablar de lo visto hasta que el Hijo del Hombre hubiera resucitado.

¿Les había hablado Jesús ya alguna vez sobre el tema de su muerte y resurrección?

Si, en Marcos 8:32, después de que Pedro confesara que Jesús era el Cristo, cuando Jesús hizo un esfuerzo de corregir las expectativas de sus discípulos referente al Cristo.

10-

¿Qué hicieron los discípulos con lo que Jesús les dijo?

Ellos lo guardaron y discutían aquello que dijo de la resurrección.

Se ve que el tema de la muerte y resurrección de Jesús era algo tan contrario a sus expectativas que la primer lección no les había sido suficiente como para entenderlo.

Esta segunda lección fue tan clara para Pedro, Jacobo y Juan, que se pusieron a discutir el tema. Se ve que esta lección había levantado preguntas en ellos, una demostración de que estaban buscando la respuesta y que estaban más abiertos a recibir el mensaje.

Cuán fácil nos pasa que las cosas que nos parecen raras o fuera de lo que esperamos o que no entendemos no las consideramos lo suficiente como para estar preparados para la siguiente lección.

Siempre habrá cosas que no entendemos y que escapan de lo que esperábamos. No las desechemos enseguida, sino busquemos a Dios para que él nos pueda ayudar a encontrar su significado y valor. Hay que hacer como María la madre de Jesús, quien guardaba lo que no entendía en su corazón y meditaba sobre ellos (Lc 2:19, 33, 51).

11-

¿Porqué les parece que los discípulos hacen esta pregunta?

Ya no podía haber duda de que Jesús era el Cristo. Recién habían visto a Elías. Pero ¿qué era eso del profeta Elías que tenía que venir antes del Cristo? No les estaba claro si Elías ya había venido.

12-

¿Qué les responde Jesús referente a Elías?

Jesús les responde que en verdad el Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas.

¿Qué pregunta les hace Jesús a los discípulos?

Jesús les pregunta ¿cómo es posible que las Escrituras dicen que el Hijo del Hombre tenga que padecer mucho y ser tenido en nada?

Jesús les hizo recordar nuevamente la lección que les había dado hace seis días sobre lo que le era necesario pasar al Cristo.

A veces es bueno una pregunta no contestada, porque nos incentiva a meditar sobre el tema y aumenta el deseo de encontrar una respuesta. En la vida hay muchas cosas que no entendemos, sobre las cuales podemos seguir meditando para estar listos a recibir la respuesta cuando llegue.

13-

¿Qué más les dijo Jesús referente a Elías?

Jesús les dijo que Elías ya había llegado y que habían hecho con él todo lo que quisieron.

¿Quién había sido Elías, si ya había venido?

Ese Elías había sido Juan el Bautista.

Se acuerdan que Juan el Bautista se vestía como se había vestido Elías (Mr 1:6).

CONCLUSION

Hemos visto que hay oportunidades que uno solo las comparte con un grupo de amigos muy íntimos. También en el ministerio vamos a tratar a las diferentes personas de acuerdo a la relación que se haya desarrollado con nosotros.

Gracias a Dios por los momentos en los cuales nos permite experimentar su presencia de manera muy especial, confirmando nuestra fe y relación con Él.

Mientras que vivimos en esta vida, estas experiencias con la presencia de Dios van a ser esporádicas, como aperitivos de lo que nos espera en la eternidad.

Hay experiencias en la vida que uno no puede compartir con todos.

Cuando hay cosas que no entendemos de Dios, vale la pena meditar sobre ellas, para que Dios pueda seguir enseñándonos al respeto.

Cuando enseñamos, a veces es bueno hacer una pregunta sin contestarla, ella ayuda a meditar y buscar una respuesta. De esa manera prepara a la persona para recibir la respuesta.